

David Viñas, *Trastornos en la sobremesa literaria. Textos críticos dispersos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2023, 312 pp., ISBN 978-987-719-391-6



Guillermo Korn

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”,
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
guillermo.korn@gmail.com

La trama del cuadrillé de un supuesto mantel surge de un entrecruzamiento de textos. En esa tapa hay una mancha que delimita la aureola formada por un pocillo de café, a modo de un sello de agua. La resolución estética busca sintetizar una metáfora doble: el *contorno* como origen y resaltar esas marcas que trastocan lo pulcro. Dos de las palabras del título: *Trastornos* y *críticos* subrayan por dónde va la cosa. Ambos términos –el primero extractado de uno de los artículos compilados y el segundo, usado con frecuencia por el autor de los artículos compilados– son indicios de un modo de entender la literatura y la crítica literaria: desde otro sitio. No a la literatura como encuentro entre iguales que se corresponden en el fulgor de las torres de marfil. O en los términos en que David Viñas, el autor involuntario de este libro, usaba como lugar de enunciación: no dar por hecho que el punto de partida implica estar “en la comunión de los santos”. Eso significaba confrontar con los autores y sus textos, situarlos en su contexto, invocar a la historia y a la política como marco, establecer ligazones, torsiones y cruces inesperados bajo la pretensión de convertir a la lectura “en subversión”.

Trastornos en la sobremesa literaria. Textos críticos dispersos es el primer libro aparecido tras la muerte de Viñas, en 2011, que aglutina materiales no recopilados hasta ahora. La idea sugerida por Miguel Villafañe, un proyecto que no pudo plasmar en su editorial, convirtió a Marcos Zangrandi en el responsable del prólogo y de la selección de más de cincuenta artículos escritos y publicados entre 1974 y 2008. Este trabajo integra la serie de libros a cargo de Zangrandi, que tuvieron a Viñas como protagonista. Serie que comenzó al reunir sus tres narraciones breves firmadas como Pedro Pago –*Mate Cocido*, *Chicho Grande* y *Chicho Chico*– y publicadas originalmente en 1953 por la editorial Vorágine, en el libro titulado *Policiales por encargo*. Y que prosiguió en *Familias póstumas. Literatura argentina, fuego, peronismo*, libro surgido de una tesis universitaria, donde releyó los modos parentales al trasluz de las narrativas de Beatriz

Guido, Manuel Mujica Láinez y Viñas, tras el primer peronismo. El acento puesto ahora sobre la crítica, como antes sobre los policiales y la narrativa, hacen de Marcos Zangrandi un lector sagaz y de los más tenaces en visitar la obra del autor de *La crisis de la ciudad liberal*, bajo el andamiaje de un gran trabajo de archivo. Porque este es un libro con textos publicados, con antelación, en diarios y revistas de Buenos Aires, Lima, México, Madrid y Toulouse. Para algunos lectores, los menos, será la oportunidad de releer artículos leídos en el diario, en alguna revista, o como apunte de clases. Quienes no lo leyeron cuentan ahora con la oportunidad de descubrir o redimensionar a este autor, con estos textos como puntos de partida que podrán vincularse –ya sea porque surja un interés novedoso o sugiera una relectura– con libros como *Literatura argentina y política*, *De Sarmiento a Dios o Indios, ejército y frontera*.

Compendio de novedades escritas en otro tiempo y relecturas, el libro sorprende por varias razones. Puede caracterizarse como una enciclopedia fragmentaria y desestructurada: poco más de trescientas páginas para entender de qué se trata buena parte de la literatura argentina, leerla al trasluz de la historia y en el registro de uno de los mayores críticos literarios. Autor que omite remitir deliberadamente a los años de edición, las corrientes literarias y otros indicios frecuentes en otros modos de la crítica. En algún artículo, Viñas asume tener el “incómodo presentimiento que con enumeraciones de esta clase no digo nada”. Y explica: “francamente, opté por prescindir de esa especie de tentación de perverso nominalismo. No sé. O sí sé: algo insípido se me deposita sobre la lengua. Y al fin de cuentas, por ahí anda el directorio del profesor Enrique Anderson Imbert tan benemérito en materia de títulos, años de publicación, nacimientos, gerundios y otras efemérides”.

Esa tarea podrá asumirla en todo caso el lector más demandante y obsesivo. Lo haga o no, será recompensado con un verdadero *prontuario* de literatura, plagado

de sugerentes hipótesis de lectura de todo tipo: comprobables muchas veces, indemostrables otras y arbitrarias por momentos, pero siempre originales, personalísimas y desenfadadas. Apuesta, en cada artículo, de construir una lengua propia y singular para la crítica, un discurso sin la jerga tan afín a los especialistas de un área de conocimiento. Con ello la crítica se beneficia y también el periodismo. Eso por un lado. Y por otro, es un despliegue de infinidad de recursos estilísticos, el singular fraseo viñesco, sus tics más característicos y los jadeos de una oralidad no improvisada que ofrece un pensamiento macerado de antemano, sin formalismos, pero con giros entrañables. Es un estilo que resulta método, con el calibre de medición al que apela Viñas: la historia, como infaltable telón de fondo –y de frente–. La crítica en Viñas es pensada con recursos ficcionales y dramáticos. La construcción de diálogos imaginarios, recurso recurrente, no busca colocar al escritor en el lugar de quien busca el triunfo argumentativo por anticipado. El narrador logra empardarse a sí mismo, al colocar un cierre humorístico o al atribuirle al interlocutor imaginario o concreto –José Lezama Lima, por ejemplo– alguna frase de su propia cosecha. Como en la trama del mantel de la tapa, los textos aparecen cruzados por ejes diacrónicos y sincrónicos en simultáneo. Cada autor es revisitado por su propia producción, su época y lo que hizo o no con ella. Casi nunca es en soledad, sino que se lo piensa en las prolongaciones, continuidades y rupturas respecto a sus mayores o sus contemporáneos.

Los artículos están organizados en tres secciones: “Transversales”, “Enfoques” y “Anatomías”. De este modo, el compilador desarma la idea de cronología. La propuesta no es ir *in crescendo*, con los textos más antiguos primero y los más actuales al cierre, como modo de interpretar un pensamiento, o de mostrar las reiteraciones y los cambios. En la primera sección, Zangandri encuadra los textos que exhiben, a su criterio, el *método* Viñas de lectura más característico: “la capacidad de realizar grandes conexiones a partir de la localización de grandes directrices”. El modo Viñas de lectura condensa, acentúa, disuelve elementos donde el lector menos entrenado puede quedar fuera de determinados planteos. Sin embargo, esto que no pocas veces se le ha atribuido como demérito, lo situó en el sitio inaugural de la renovación de la crítica literaria en Argentina. Entrecruzamientos y variables que trazan líneas de continuidad, diálogo o de tensión entre autores y textos. Esas conexiones no dejan de estar presentes, aunque de distintos modos, en las otras dos secciones. En esta aparecen los trabajos donde se piensa el modo jacobino de Juan José Castelli y el Che; el análisis sobre la revista *Plus Ultra* y sus lazos vinculantes con el comienzo de *Sur*; distintas propuestas de abordaje acerca del penal de Ushuaia; los puentes

que Viñas establece entre algunas ideas de Sarmiento y el proyecto cultural que establece Victoria Ocampo, y así siguiendo.

La segunda sección se vertebra bajo el enhebrado de determinados nombres propios: se suceden así los ensayos sobre Sarmiento, Mansilla, Arlt, Lugones, Borges, Walsh y sus literaturas. En varios de esos trabajos el autor en cuestión es el centro sobre el cual pivotea, en tándem, otro escritor. Así aparecen Sarmiento y Arlt; Mansilla y Proust; Arlt y Borges; Lugones, Borges y Arlt; Walsh y Borges, entre otros. El trabajo de Viñas ofrece otro modo de imaginar lo que se denomina literatura comparada: el contrapunto entre autores supone también un amplio abanico de pares contrapuestos, que no suele resolver en favor de ninguno. Dicotomías y claroscuros. Aquí aparecen de manifiesto elementos raciales en la obra de Sarmiento, las disputas entre las formulaciones de dos contemporáneos –Ingenieros y Lugones– desde trayectorias que tuvieron un similar punto de partida en el periódico socialista *La Montaña*, para ir bifurcando sus rumbos hasta llegar el primero al homenaje por la muerte de Lenin y el segundo en el discurso a la hora de la espada y el apoyo a Uriburu; o sobre la ambigua relación entre el autor de los *Poemas solariegos* y Borges, quien además encontró un desvío en la intersección trazada por el barrialismo de Carriego; Rodolfo Walsh como emblema intelectual y los cinco artículos sobre Lucio V. Mansilla, publicados entre 1986 y 2003, que resultan un compendio proyectado de ese libro varias veces anunciado y no concluido. En este caso sí los artículos se exponen correlativos a sus fechas de aparición en distintos medios y se percibe la puesta a foco cada vez más precisa y condensada, tanto para la obra publicada del autor de *Una excursión a los indios ranqueles* como para su correspondencia inédita.

Los autores antes mencionados, en tanto protagonistas de varios artículos, están acompañados de otros a los que Viñas les dedica un artículo ocasional: Leopoldo Marechal, Omar Viñole, Raúl González Tuñón, Pedro de Angelis y Eduardo Mallea. Por detrás asoman en bambalinas –esperando ser mencionados, y a algunos se apela más de una vez– César Tiempo, Enrique Larreta, Manuel Gálvez, Macedonio Fernández, Ricardo Güiraldes. Nombres todos con los que articula “la literatura con la vida política, las trayectorias literarias con las condiciones históricas, las palabras con los cuerpos, la especificidad artística con la extensión de la trama cultural”, en palabras de Zangandri. La sección se cierra, en esta selección de escritos, con un añadido sobre un escenario no siempre considerado en la obra del autor de *Dar la cara: Latinoamérica*. Al antecedente de *Contrapunto político en América Latina y Anarquistas en América*

DAVID VIÑAS, TRASTORNOS EN LA SOBREMESA LITERARIA...
GUILLERMO KORN

Latina, deben ahora incorporarse estos ensayos sobre Rubén Darío, la literatura brasileña, Roa Bastos, Onetti y Lezama Lima (tres autores corridos del eje central del fenómeno del boom, en un trío que se podría amplificar hacia el propio Viñas, en tanto novelista).

Decíamos que este libro sorprende por varios motivos, aquí se agrega otro: pensar que estos artículos aparecieron en revistas (no especializadas ni académicas generalmente) y en periódicos, nos lleva a intuir cuánto se modificó el espacio donde escrituras de este tipo pudieran ser alojadas y, por lo tanto, cambios en la figura del eventual lector. Viñas no concede estilo a los distintos medios, pero tampoco al lector. Su escritura no se modifica ni se adecúa a los públicos locales. Escribe de manera semejante cuando lo hace en Buenos Aires, en Lima o en Madrid. Tampoco abunda en explicaciones, por ejemplo, para el lector mexicano del diario *Unomásuno* que

pueden preguntarse quién es ese cuate llamado Eduardo Mallea, al que zarandea sin conmiseración.

En la tercera parte, “Anatomías”, es donde se pone el foco sobre la cuestión intelectual, y también los modos en que Viñas revisita su propia trayectoria como escritor y crítico: desde la apología de Sartre a la manifiesta cercanía con Hemingway y Arlt, desde la *conversión* que significó asumir la voz femenina –una especie de travestismo literario– cuando encaró el personaje de *Claudia conversa* a la reivindicación de Ramón (Alcalde) quien, entre otros legados, le dejó una frase que Viñas asumió como propia: “no te olvides, David, que toda crítica literaria es un test proyectivo”. *Trastornos en la sobremesa literaria* es una invitación a pensar una época, una literatura, ciertos autores, sus escritos y trayectorias, pero además los modos de situarse en un debate cultural en un tiempo que, Viñas mediante, siempre puede pensarse como actual.